

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V4

Capítulo 14: ¡El inquebrantable candado del amor de siete días!

-León, ¿planeas tener otro bebé conmigo?

¿Alguien puede comprender esto? ¡Mi amable y considerada esposa, la reina dragón, entró a escondidas en mi habitación en plena noche solo para hacer *esta* pregunta!



¿No podía preguntar en privado en otro momento? ¿No podía esperar a que terminara el juego?

Incluso si dijera “sí” ahora, ¿esperaría que creáramos un tercer hijo aquí y ahora?

León yacía en la cama, aparentemente tranquilo, pero su mente estaba acelerada.

Sabía que fingir que dormía ya no era una opción. Necesitaba responder a Rosvisser rápidamente, y su respuesta debía ser una de dos: «sí» o «no». No había una tercera opción.

León recordó que Rosvisser le había contado hace mucho tiempo sobre el significado de las 2:30 am.

En ese momento León quedó en shock.

¿Cómo podía un hombre tan invencible como él tener una vulnerabilidad tan extraña?

Había intentado superarlo pero fracasó cada vez.

Aun así, León no tenía nada que ocultar, incluso si siempre decía la verdad durante ese período peculiar: después de todo, era el marido ideal sin secretos (excepto por esas fotos de conejitas).

Lo que Leon no sabía era que Rosvisser no le había dicho toda la verdad. Solo había mencionado que había hablado con sinceridad a las 2:30 a. m., no que fuera un suceso fortuito.



León podría haber seguido fingiendo dormir, descartando la situación como un fallido “detonante para decir la verdad”.

¡El pobre León, sin saberlo, cayó en la trampa juguetona de su esposa!

Después de pensarlo, León habló lentamente:

“Lo he pensado...”

En el momento en que las palabras salieron de su boca, León sintió que Rosvisser se quedaba sin aliento.

Decir que “había pensado en tener otro bebé” fue la opción más segura.

Si dijera que no lo había pensado, Rosvisser probablemente se decepcionaría, dado el atisbo de esperanza en su voz al preguntar. Y si sus hijas, escondidas en el armario, lo oyeran, probablemente también se sentirían un poco deprimidas.

Sin querer, Rosvisser, sin percatarse de la presencia de sus hijas y de que Leon fingía dormir, acorraló a Leon para que respondiera "sí".

Antes de que Rosvisser pudiera reaccionar con alegría, un golpe repentino rompió el silencio detrás de ella.

Sobresaltada, se dio la vuelta.



***Ruido*—las puertas del armario se abrieron de golpe y cuatro pequeñas figuras cayeron al suelo.**

Rosvisser parpadeó, sorprendida, al ver a sus hijas despatarradas en el suelo. Tras un momento, preguntó: «Noa... ¿qué hacen aquí?».

Las muchachas se pusieron de pie y formaron una fila ordenada, incluso con las colas rígidas y rectas.

“M-mamá, estábamos...” tartamudeó Noa, esforzándose por mentir convincentemente.

¿Debería intentar salir de esto con encanto? Aunque su madre los adoraba, no se dejaba convencer tan fácilmente como su padre, quien se derretía ante la más mínima súplica.

Al ver a Noa sudando nerviosamente, Aurora saltó.

“¿Estábamos haciendo una tarea!” anunció.

Rosvisser levantó una ceja, miró la figura todavía "durmiente" de Leon y luego volvió a mirar a las chicas.

“¿Estás haciendo una tarea... en la habitación de otra persona, en mitad de la noche?”

Los ojos de Aurora se movían nerviosamente, pero mantuvo su tono juguetón. "¡S-sí! El castillo tiene un montón de tareas ocultas".



“Ya veo... entonces—”

¡No podían dejar que su madre les hiciera más preguntas o quedarían expuestos!

La mente traviesa de Aurora se desbocó, y antes de que Rosvisser pudiera continuar, soltó: «Mamá, ¿hablabas en serio? ¿De verdad quieres otro bebé?».

Las tornas habían cambiado.

El rostro de Rosvisser, que apenas comenzaba a perder su rubor, se tornó rojo brillante de nuevo. Su cola se enroscó ligeramente y jugueteó nerviosamente con su falda.

Mirando fijamente a las cuatro pequeñas hijas dragón con sus expresiones ansiosas, Rosvisser vaciló.

—Solo preguntaba... casualmente. Quería preguntar algo más. Y además, tu padre solo hablaba dormido. Hablar dormido no cuenta.

Helena, rascándose la cabeza, dijo: “Tía, llegaste a la habitación del tío León en mitad de la noche, hiciste una pregunta extraña y él respondió... no parece solo una coincidencia”.

—¡Exacto, mamá! Papá no parecía estar hablando dormido; era más como... —La voz de Aurora se fue apagando, buscando la palabra adecuada.



“¡Parecía un juego de verdad o reto!”, intervino Moon, dando en el clavo.

Los ojos de Aurora se iluminaron. “¡Sí, eso fue exactamente lo que sentí!”

Rosvisser se cubrió la cara con exasperación.

Los niños de hoy en día eran muy difíciles de tratar. La reina pensó por un momento: «Quizás deberíamos posponer el tercer hijo después de todo».

Ella negó con la cabeza y recuperó la compostura.

Noa, Luna y Aurora, sé que les encantaría tener otro hermano, pero no depende solo de ustedes, ni siquiera solo de mí. Es una decisión de toda la familia.

“Aunque papá acaba de hablar, como dije, hablar dormido no cuenta”.

Bueno, esperemos a que termine el partido y podamos hablar de esto en casa. ¿De acuerdo?

Rosvisser recuperó la confianza. A pesar de la impecable sincronización de sus hijas, se adaptó rápidamente.



Por muy inteligentes que fueran los niños, no podían burlar a una reina dragón de 200 años.

Las chicas intercambiaron miradas, dándose cuenta de que su madre tenía razón y decidieron no presionar más.

—Lo siento, Helena. Nuestra familia es un poco caótica, pero nos respetamos. Espero que no te haya asustado —dijo Rosvisser, volviéndose hacia la chica dragón marino.

Helena sonrió. «No, no, tía. Me encanta el ambiente familiar».

Lo decía en serio. Las animadas interacciones de la familia Melkvey serían la envidia de cualquier hijo único.

—Bien. Ahora, salgamos de la habitación de tu padre antes de que se despierte y nos pille —dijo Rosvisser.

“¡Sí!” asintieron las chicas, saliendo de la habitación una por una.

Rosvisser se quedó atrás para asegurarse de que todos los demás salieran primero.

Llegó a la puerta y se detuvo, apoyando una mano en el marco. Miró hacia la habitación.

Levántate. Sé que finges dormir.



La voz de León surgió de entre las sombras. "¿Cómo supiste que estaba fingiendo?"

Con todo ese ruido, no te despertaste. Obvio.

—Hmm... bueno, deberías ir a descansar —dijo Leon, sentándose y apoyándose en la cabecera, sus ojos encontrándose con los de ella a lo lejos.

Pero Rosvisser no se movió. Jugeteó con su falda, se mordió el labio y pareció a punto de hablar.

León suspiró y rompió el silencio.

“Te preguntas si lo que acabo de decir es verdad, ¿verdad?”

Rosvisser permaneció en silencio, lo que para ella fue una especie de confirmación.

León respiró hondo, dudó, luego se levantó de la cama y se acercó a ella. Se inclinó y le susurró al oído.

Cinco minutos después, Rosvisser salió de la habitación, con el rostro enrojecido y teñido de satisfacción, habiendo recibido la respuesta que tanto anhelaba.

León definitivamente robó la Piedra Sagrada Negra. ¡Todos, voten por él!



¡Rosvisser es la ladrona! ¡Créeme, vota por ella!

“¿Tienes alguna prueba?”

"¿Tú?"

“...”

Era difícil creer que los dos que discutían apasionadamente en la mesa de reuniones habían estado compartiendo momentos tiernos la noche anterior.

¿Tienen una habilidad pasiva que borra regularmente sus recuerdos de momentos dulces?

¡Al menos dejemos que el calor de la mañana dure más allá del desayuno!

El segundo encuentro del juego estaba llegando a su fin en medio de acusaciones mutuas de la pareja.

Claudia observaba en silencio, absteniéndose de intervenir. Su mirada se desvió hacia Isha, que estaba ocupada escribiendo en un papel.

¿Qué haces? ¿Es para alguna tarea? —preguntó Claudia.



—¿Mmm? Ah, nada —respondió Isha, guardando el papel y el bolígrafo y acomodándose un mechón de pelo detrás de la oreja. Miró a su hermana y a su cuñado, que seguían discutiendo—. ¿Siguen con lo mismo?

Claudia se encogió de hombros. "¿Así suelen ser?"

Isha asintió con entusiasmo. "Casi siempre que nos reunimos, es así".

Claudia se rió entre dientes. «Interesante».

¡Muy bien! Pasemos a la votación final. ¡La verdad prevalecerá! —declaró León.

—Adelante. No tengo miedo —replicó Rosvisser.

Comenzó la votación.

Votos para que León robe la Piedra Sagrada Negra:

Luna, Noa y Helena.

Votos para Rosvisser:

Claudia.



Sólo quedaron Aurora e Isha.

La tía y la sobrina intercambiaron miradas, ambas viendo la misma palabra reflejada en los ojos de la otra:

Divertido.

Aurora se inclinaba a sospechar de su padre, pero si votaba por él ahora, quedaría fuera.

¿Y qué tenía de divertido? ¿Cómo podrían ella e Isha seguir viendo cómo se desarrollaba la rivalidad entre sus padres si él era eliminado?

Entonces, Aurora emitió su voto por su mamá.

Isha siguió el mismo camino para asegurar el empate.

"Oh, es un empate."

Por supuesto, los dos "candidatos" habían votado uno por el otro, por lo que el resultado fue un empate.

—Hmph. Para la próxima reunión, encontraré las pruebas que te delaten como el ladrón —dijo Rosvisser, con los brazos cruzados y lleno de confianza.

León puso los ojos en blanco.



Típico dragón, acusando primero".

Tras sus palabras de despedida, la pareja salió de la habitación. Los demás los siguieron poco a poco.

Claudia fue la última en levantarse. Una vez que los demás se marcharon, metió la mano en el bolsillo y sacó una tarjeta con una pista. Decía:

**** [Candado inquebrantable de amor de siete días] ****

**** [Efecto: Cuando se usa en dos jugadores, deben permanecer a cinco metros uno del otro y actuar juntos durante seis horas.] ****

Era una carta de utilidad, no una novedad, pero si se usaba con las personas adecuadas... ciertamente podía dar lugar a algunos desarrollos interesantes.

Claudia miró hacia el pasillo, donde la pareja se dirigía en direcciones separadas para juntar suciedad el uno del otro.

Ella sonrió con conocimiento de causa.

“Bueno, ustedes dos... disfruten de la compañía del otro durante las próximas seis horas”.

Traducido por:

ଟିକିଆ - RexScan

